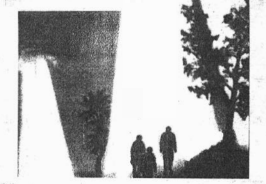
LOS IDENTIFICADOS

Casilla de Correos 9 - Suc. 26 (CP. 1426) Buenos Aires - ARGENTINA

-casuística ovni con ocupantes en Argentina-

XIII



DR. ROBERTO BANCHS

HUINCA RENANCÓ, Cba: EL GRITO PRIMORDIAL

Aún estaban vivos los festejos por el tradicional *Día del Niño*, cuya celebración en ese año de 1994 se extendió durante la segunda semana de agosto, cuando una niña de apenas 9 años de edad, conjugando el temor y el deseo, fue testigo de un excepcional episodio ocurrido en Huinca Renancó, localidad del sur cordobés, casi límite con La Pampa. El informativo del canal 4 de televisión Huinca Cable Visión y la radioemisora LV 22 Radio Huinca, seguidos por el canal 3 de Santa Rosa, no demorarían en entrevistarla* y pronto la noticia comenzaría a trascender a través de la prensa de todo el país.

En la mañana del 9 de agosto de 1994, Silvana Z. salió de su casa rumbo a la escuela. Tras recorrer unos metros escucha un sonido que le llama la atención. Al darse vuelta, avista suspendido en el aire a la altura de un poste de electricidad un objeto circular del cual asoma por un ventanal el rostro de un ser de tez verde, grandes orejas puntiagudas y con tres ojos que la mira estáticamente. De inmediato, se abre una portezuela o rampa por donde sale una mano, cuyo brazo se extiende en forma desmesurada hasta tocar un arbusto, al tiempo en que escucha como unos pasos saliendo del ovni. Presa de terror, clama por su madre y en un instante, el brazo se retrae y se cierra la puerta, momentos en que la niña sale corriendo hacia la esquina, donde se encuentra con una amiguita, quien habría alcanzado a ver el destellante objeto.

LA INVESTIGACIÓN

Nuestro primer contacto se produce con los medios periodísticos locales, quienes coinciden en darnos una referencia favorable acerca de la testigo y de su núcleo familiar (en conocimiento por tratarse de una comunidad relativamente chica), a la vez de brindarnos su colaboración a fin de poder cumplir con nuestro propósito. Fue así como hablamos previamente con los abuelos, dando su conformidad para una ulterior entrevista con la pequeña.

La misma se realizó horas más tarde en su vivienda, donde vive junto a sus padres y hermana situada en la calle Aragón, en el Barrio Norte de Huinca Renancó, frente al mismísimo lugar de los hechos. Tras una breve charla, Silvana Z. (cuyo apellido decidimos omitir) desea mostrarnos el sitio donde habría aparecido el inusual portento, aceptando reconstruir el episodio. Se la observa segura, algo tensa, pero en todo momento inquieta y colaboradora.

De este modo, Silvana expondrá en detalle lo ocurrido aquel martes 9 de agosto.

El relato:

"Me levanté mi mamá a eso de las 7,30 horas para ir a la escuela. Me dio el desayuno y salí Tengo la costumbre de ir por el medio de la calle. De pronto, escuché un ruido: *crashhh*, algo así, y

---

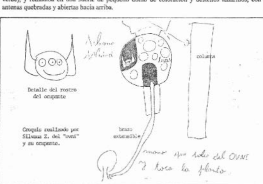
* Se destaca la labor periodística local de Carlos Genre, J.A. *Tete* Sineo (Huinca C. V.), y Graciela Argüello (LV 22), sumada a la de Oscar Christensen (canal 3, de Santa Rosa), quienes con gran responsabilidad dieron difusión al episodio.

me di vuelta. *Vi entonces una cosa redonda como una mesa y grande como una casa*. Tenía un vidrio negro y vi una cara verde, con orejas en punta y tres ojos. Después, se abrió una puerta, salió una mano y tocó la planta. Escuché pasos ahí adentro. Pegué un grito, mamá salió y ahí estaba en la esquina mi amiga Yamila, que vio cuando se iba para arriba, y salimos corriendo. Cuando regresé de la escuela mi mamá me contó que la perra rasguñaba la puerta, el vidrio, se iba para su pieza. Después de aquel día ella me tiene que acompañar, o mirarme cuando voy y vengo de la escuela".

Tras el relato libre del caso, sencillo, descriptivo y forzosamente despojado de emotividad, procedimos a reavivar su testimonio siguiendo cierto orden, interviniendo ahora con preguntas.

Silvana se levantó pasadas las 7,30 horas, su madre le preparó el desayuno y salió de su casa alrededor de las 8,00 horas para dirigirse a la Escuela "Paso de los Andes", distante a unos 150 metros, donde cursa el cuarto grado. Estaba amaneciendo y había algunas nubes en el cielo. En esos momentos no observó a otras personas transitando por esa calle, aunque notó algunas que lo hacían por las transversales, a cierta distancia, sin que hayan visto -al parecer- nada extraño.

Como es su costumbre, tomó por el medio de la calle, aún de tierra, y anduvo unos diez o quince metros. De pronto, a sus espaldas, escuchó un zumbido ligero, como un escape de aire, un *pshhh*, o *crashhh*, según su onomatopeya. Al darse vuelta, observó frente a su casa, al este, sobre la misma calle y junto a un poste de electricidad, un objeto redondo (esférico) de unos 4 o 5 metros de diámetro que permanecía suspendido, como flotando, a una altura estimada en un metro, o más. Allí iría a permanecer inmóvil durante toda la observación. Tenía varios focos de luz (amarilla, roja, azul, verde), y remataba en una suerte de pequeño domo de coloración y destellos amarillos, con dos antenas quebradas y abiertas hacia arriba.



El objeto presentaba un ventanal negro, donde se notaba en su interior el rostro de un ser que parecía mirarla impasible. "Eso es lo único que vi -nos dice Silvana-, la cara y no sé qué más adentro, podrían ser teclas, como de una computadora, hacia un costado". El *marciano* o *extraterrestre*, como le llama, era verde, tenía dos grandes orejas en punta y tres ojos.

De pronto, se abrió una puerta a modo de rampa de superficie plana, sin escalones, de un metro por dos cincuenta de alto, sobre un fondo negro, y por ella asomó una mano pequeña (que compara con la suya) con tres dedos, y enseguida el brazo (volviendo a hacer la misma comparación), de color verde. Al tiempo en que continuaba a la vista la cara del extraño personaje, el brazo comenzó a estirarse en forma elástica hasta tocar el tronco de una planta de *libustre disciplinado* que se halla a orillas de la calle, en la acera de su casa.

Con voz notoriamente angustiada, Silvana relata: "Me quedé asombrada mirándolo, hasta que salió la mano y tocó la planta; entonces escuché como unos pasos (*tac-tac-tac*) que iban bajando y se quedaron ahí; bah, yo no sé si subieron, porque sólo los escuché, entonces empecé a gritar, y grité: *¡¡Mámi!!*, y vi cómo se cerró todo, la mano en un segundo se metió adentro, se cerró la puerta y las luces empezaron a girar, a encender y apagar".

La niña continúa su agitado relato: "Como la mano tocó la planta, yo pensé que me iba a agarrar, ¡venía para la casa!. Pero cuando grité, ¡se cerró todo! y ahí yo me di vuelta, salí corriendo y me encontré con Yamila. Ella lo vio subiendo, tomando para un costado y yéndose detrás de una nube".

Su mascota, una perra mestiza y overa a la que llaman *Mecha*, también estuvo presente en el lugar del avistamiento, pero en silencio, aunque por la noche se había mostrado inquieta, debiendo ser puesta afuera de la casa por sus amos. "Mamá la había sacado al anochecer porque molestaba, iba al dormitorio, la echaba y volvía otra vez. No sé qué habrá hecho durante la observación, pues me quedé mirando al ovni", cuenta Silvana. Tampoco los demás caninos de la zona parecen haber mostrado inquietud alguna. "Escuchaba unos ladridos -nos dice- pero no creo que fuera por eso".

Los miedos

Al llegar a la escuela, las dos niñas se encuentran con unas compañeras del curso y les narran lo ocurrido. "Después ahí -continúa Silvana-, como compartíamos el miedo, intentamos jugar como queriendo olvidarnos todo lo que vimos, pero lo mismo teníamos miedo, y decidimos no decir nada". Cuando salió de la escuela fue corriendo para su casa. Su madre le había preparado la mesa para almorzar e, intrigada, preguntó: "*¿Por qué gritaste?*". Recién entonces pudo descargar su angustia, exponiendo en detalle su dramática experiencia. "Le dije, pero no me creyó; sólo lo hizo cuando supo todo lo de La Pampa, donde las vacas empezaron a correr hacia el frente de tormenta" ***(n: se refiere a una noticia que cobró inusitada publicidad, adecuada al contexto ufológico, sobre una estampida de animales en una amplia zona del sur cordobés y norte pampeano, la noche del domingo 7 y madrugada del lunes 8, en coincidencia con testimonios de personas que afirman haber escuchado estruendos y sonido de viento, y observado una potente luz blanca en el cielo).***

Transcurridos los primeros momentos creyó ir olvidándose, "hasta que vinieron los de la televisión (tres días después, y nuevamente a los quince días), y tuve que contar todo". Reconoce que su caso le produjo mucho miedo, y también emoción, "porque vi algo que casi nadie había visto, a un extraterrestre, y una mano que tocó la planta". Sin embargo, jamás pudo apaciguar sus temores: "Hay veces que por la noche me quedo sola y pasan propagandas de extraterrestres por la televisión, me da miedo de salir, pero voy afuera y miro hacia arriba por si veo algo, porque si me quedo adentro me da más miedo de que alguien me levante, o que aparezca algo de lo que yo había visto".

Manifiesta no haber tenido sueños relacionados, "pero me doy cuenta -nos dice- que ahora me acuesto de una manera y al día siguiente me levanto de otra, que doy vueltas en la cama como temiendo de que algo me vaya a agarrar, o hacerme algo, y entonces doy vueltas por todas partes".

Al preguntarle por su religiosidad, Silvana responde con una sonrisa encubridora: "Tomé la comunión, y no fui más, je. Pero ahora voy a ir los domingos. Le conté al padre el día que me confesé, y me dijo: *¡qué bien!*". Con esto te quiero decir -atenuando la angustia- que hace tiempo me quería sacar todo el peso del miedo que tenía".

Según dice, "era de creer y no creer en los ovnis, pero lo mismo me daban miedo". Menciona haber visto, tiempo atrás, un video sobre extraterrestres traído por un tío, primo de su madre. Una curiosidad que se transformó en interés luego de su experiencia.

Durante la entrevista Silvana aporta otro dato aparentemente significativo. Recuerda que en la noche del lunes había estado viendo televisión. "El día anterior , por la noche, pasaron el caso de un ovni -comenta-, era en un noticiero, periodístico. Había aparecido un ovni y lo estaban filmando, y se veían las luces que se movían. Estaba sola. Mi mamá estaba en esos momentos en la pieza con mi hermana Agustina, y mi papá no había llegado aún. Tuve miedo, mucho miedo. Ahí, yo cambié de canal. Después vino mi papá, cenamos y me llevó a la pieza con él, y miramos televisión. No me quise acordar más del ovni". Ante la sospecha de que Silvana podría haber confundido el día, se muestra segura y aporta más detalles. "Sí, fue en la noche anterior, aunque a los días pasaron otros casos. Había un hombre que filmó todo, una luz arriba y otra chiquitita que se movía para todas partes -agrega-, y después se fue, desapareció...".

Silvana retoma el hilo de su relato, anudando el fin del día con su experiencia: "Siempre voy a recostarme un rato con mamá, hasta que mi hermana se duerme y la pasa a mi pieza. Y ahí me voy a dormir. En ese momento escuchaba que la perra se iba para su pieza, la corría y volvía una y otra vez, hasta que la sacó afuera, y quedó rasguñando la ventana. Me quedé dormida. Por la mañana me levanté y fue cuando salí de casa para ir a la escuela, y vi todas esas cosas", concluye.

La precoz testigo de un hecho inusual, situada en el lugar del avistamiento, junto a su inseparable mascota, la perra "Mecha". Atrás, en la misma calle Aragón, al lado de la columna, es donde habría aparecido el extraño aparato.

El testimonio de su madre

Graciela N. es una joven madre, que se desempeña como maestra del primer grado en la misma escuela a la que asiste Silvana, pero en el turno tarde. Manifiesta una gran preocupación por todo cuanto le ocurre a su hija. Es vigilante, controladora. En relación al caso, tal como lo manifestó desde un primer momento, sostiene no haber visto nada, pero hace hincapié en el comportamiento del canino, el cual esa noche estuvo molestando dentro de la casa hasta que decidió sacarlo. "A las 7,30 horas me levanté para preparar el desayuno de Silvana y a eso de las 8,00 le abrí la puerta, se despide, sale y se va a la escuela. Cierro la puerta con llave, y en cuestión de segundos siento un grito, ese grito de terror que dice ¡Mámi!. Abro nuevamente la puerta, salgo y la veo corriendo con la amiguita hacia la escuela, a casi cien metros. Como no vi nada raro, entré y me acosté. Instantes después escuché que la perra, queriendo entrar, ladraba, lloraba, y vi que iba de un lado a otro. Cuando Silvana volvió al mediodía de la escuela, me contó lo sucedido y yo..., era creerle o no creerle. De noche se mueve mucho, algo que jamás hizo. Inclusive he tenido que salir a buscarla a la escuela. Tiene miedo. Tiene miedo que se le aparezca nuevamente"

El relato de la amiga

Carla Yamila C. tiene la misma edad que Silvana y vive a unos 300 metros de su casa. Además de sus horas de escuela y una amistad, comparten la impresión de aquella experiencia conmovedora. Aunque más no sea el tramo final de la insólita presencia

Es que al momento en que Silvana profiere el grito, alertando a su madre, Yamila recién iba llegando a la esquina. Tras escucharla, pudo ver a su amiga que venía corriendo, aterrorizada diciendo acerca de su visión. Al entrevistarse con los periodistas, tres días después, ella dirá haber observado "una luz verde, roja y azul..., (por) la mitad, que se iba escondiendo detrás de una nube". Sus palabras parecían respaldar el patético testimonio.

Nuestro encuentro con Yamila se produce después de entrevistarnos con Silvana. En la oportunidad nos recibe su madre, Stella, quien de inmediato ofrece una opinión categórica: "Pienso que mi hija no vio nada. Que se encontró con Silvana, de quien es muy amiga, la vio tan inquieta, y le contó, le transmitió, y se sugestionó, ¡y bué!...; porque Yamila empieza a contar, y se corta. No es muy concreta", apunta la madre.

Al rato aparece la niña. Delgada, tímida, nos da un aspecto de cierta fragilidad. "Iba con mi mamá a la escuela -comienza a narrar-, cuando veo como una pantalla, un sol, así, con luces". Apenas habían salido de su casa cuando Yamila le dice: "*¡Mirá el Sol, qué raro!*". En efecto, la madre asiste afirmando que su hija le comentó lo raro que estaba el cielo, hacia el crepúsculo, pero no le prestó mucha atención. Eran cerca de las ocho de la mañana de un frío invierno. Caminan unos cien metros por la calle Balboa, en dirección este, cuando Stella saluda a su hija y se va. Yamila continúa sola hasta la calle Aragón, donde siempre se encuentra con su amiga Silvana. "Yo vi un Sol, así, con luces, redondo -nos cuenta-, con luces que se empezaban a ver". Le preguntamos entonces si de éste se trataba: "No sé, era tipo el Sol..., a mi me pareció. Tal vez había estado dormida, no sé. Porque yo le dije a mi mamá que el Sol estaba raro. Estaba anaranjado fuerte, tirando a rojo. Pero cuando llegué adonde me encontré con Silvana, lo vi todo con luces (destellos) alrededor, redondelitos, con rayas amarillas, otras rojizas que iban hacia arriba, y el centro anaranjado, o rosado, algo así". Yamila niega ahora haber visto luces verdes o azules, y señala que sólo vio esa fuente grande de luz "más o menos escondida" entre un monte de eucaliptos, al frente de la casa de su amiga, en la línea del horizonte. "Creería que se habrá movido, pero no sé. Cuando yo lo vi, Silvana en ese momento me

llamó, le di un beso y salimos corriendo. Apenas nos encontramos en la esquina ella me decía, me contaba lo que vio. Y yo le dije que había visto eso, pero que no sabía qué era, que podría ser el Sol". Aún así, fue generando un gran temor: "Me asusté -nos confiesa-, pero más con lo que me contó Silvana".

La niña quedó realmente impresionada. "A veces soñaba o no podía dormir -comenta-; soñaba que estaba en el campo y aparecía una cosa que empezaba a dar vueltas y me agarraba. Todas esas cosas". Sus trastornos no concluyeron en las pesadillas. También empezaría a sufrir de enuresis, una pérdida del control de micción durante la noche.

ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

El contexto familiar

Silvana vive con sus padres, Guillermo, quien es viajante de comercio, y Graciela, maestra de escuela, y con su hermana menor, Agustina, de 1 año y diez meses a la fecha del caso. Sus abuelos maternos viven a la vuelta de su casa. En cierto modo, la experiencia ovni aparece como un punto de inflexión en la constelación familiar, sea como causa o consecuencia. Sus progenitores manifiestan preocupación por la niña. Especialmente, referida a su temor puesto en los "objetos no identificados", y a sus dificultades de aprendizaje o rendimiento escolar, a ciertas conductas hostiles, a sus celos fraternos, a sus afectos debido a las ausencias de su padre por trabajo, etc.

Frente a ellos, Silvana expresa sentimientos de conflicto y de corte relacionados con su desarrollo y desapego, búsqueda paterna y gran dependencia materna, sentimientos de insuficiencia de contacto, y actitud de celos animada por una fuerte problemática edípica. En suma, situaciones propias de un proceso de crecimiento, pero vividas intensamente.

La evaluación psicológica

Silvana Z. nació en Cañada Verde (Villa Huidobro, Pcia. de Córdoba) el 10 de junio de 1985. En la fecha de la entrevista tenía 10 años y 10 meses de edad. Con la conformidad de sus padres, se practicó una entrevista diagnóstica (individual, además de una familiar), y la administración de un conjunto de técnicas proyectivas de exploración psicológica (H.T.P., Familia, Guestáltico Visomotor Bender, Completamiento de Frases de Sacks, Cuestionario Desiderativo, y Test de A-percepción Temática).

A modo de síntesis, puede señalarse que Silvana presenta una adecuada fortaleza *yoica* (n: *al respecto, mencionemos que el yo asegura una función de unidad e integridad de la persona*) y una buena recomposición frente a las ansiedades persecutorias. Utiliza defensas esquizoides, y aún regresivas, además de la identificación proyectiva y la formación reactiva. Ante situaciones de angustia, emplea como mecanismos la negación maníaca y la omnipotente. Es posible diagnosticar que sabe cómo defenderse, pero le resulta difícil y conflictivo establecer de qué está defendiéndose.

Se halla atravesando un estado de cierta confusión que le impide discriminar correctamente la realidad, siendo su pensamiento fantasioso e inmaduro. Al respecto, su nivel de maduración emocional no se corresponde con la edad cronológica, estableciendo su E.M. en 8 años. De inteligencia vivaz, los componentes afectivos parecen interferir en su aspecto madurativo (vale decir, por causas psicógenas). Aunque es imaginativa, no muestra facciones de personalidad fabuladora. Tampoco se observan signos de organicidad.

Posee rasgos neuróticos y algunos depresivos. Se advierte en ella una actitud defensiva, por vivencias de amenaza exterior y presiones, haciéndose notoria su necesidad de alejamiento y, por otra, la tendencia opuesta. Esto le provoca incertidumbre, con temor a las relaciones interpersonales, acudiendo a la fantasía -a modo compensatorio- por sentimientos de insuficiencia de contacto.

Expresa situaciones recurrentes en torno a la dinámica familiar. Una percepción de estar juntos, pero distantes. Aunque hay buena integración, revela conflictos y dificultades comunicacionales y afectivas que predominan notablemente sobre su conducta. Poniendo en juego deseos o determinaciones inconscientes aparentemente contradictorios (ambivalentes), manifiesta marcada hostilidad y celos debido a una fuerte *problemática edípica*, cuya dificultad de controlar y dirigir los impulsos, le ocasionan temores. Su miedo aparece tanto en el deseo, el temor al deseo o al castigo.

Para finalizar, débese destacar que Silvana es una niña que no presenta características psicopatológicas verdaderamente amenazantes para su integridad psíquica, sino acentuadas preocupaciones y conflictos propios de su edad, que se expresan en síntomas. Al respecto, se observan mayores posibilidades pronósticas, por cuanto su yo posee una amplia gama de defensas y un subsecuente afianzamiento frente a la ansiedad. La experiencia clínica muestra que en determinados casos, aún sin tratamiento, esos conflictos actuales desaparecen o se diluyen al cabo de un tiempo, a excepción de ciertos indicios perceptibles.

Consideraciones finales

La experiencia descrita admite algunas consideraciones, a saber:

a) El caso está sostenido únicamente por el testimonio de las niñas. Llama la atención que la madre de Silvana, al salir de inmediato de la casa ante el grito de su hija, no haya percibido frente a ella y a escasísimos metros, semejante objeto luminoso. Tampoco otros vecinos de la zona que, a esa hora (cerca de las 8 hs. de la mañana), se movilizaban rumbo a sus trabajos, o a la misma escuela adonde concurren muchos niños.

b) La descripción de la pequeña Yamila, referida a la fase final del encuentro, no parece ajustarse plenamente a la de Silvana. Aunque sincera en sus declaraciones, el testimonio resulta inconsistente, y -como se ha visto- contradictorio. Parece probable que Yamila quedó virtualmente impresionada por el relato de su amiga y a expensas de creer haber visto lo mismo.

Sus trastornos (pesadillas, enuresis) resultarían la expresión del miedo subsecuente. No habiendo causas orgánicas, hormonales, y dado que a los dos años aproximadamente se realiza el control de esfínteres, se puede presumir que la niña ha padecido alguna angustia o tensión de naturaleza nociva.

c) Es sugerente que a la hora aproximada del avistamiento y en la dirección precisa donde se hallaba la supuesta nave espacial, se producía la salida del Sol (8,15 horas, crepúsculo matutino). Vale decir que, al margen de otras notas significativas, la observación de Yamila se corresponde con la aparición del astro solar, de refulgente aspecto.

d) No se observaron huellas ni marcas en el lugar. Es pertinente señalar que en la posición que se halla el objeto hay un tendido de cables eléctricos. Sin embargo, no fueron dañados, ni hubo desperfecto alguno en el suministro. Tampoco la planta de libustre que habría sido tocada por la mano del supuesto extraterrestre, ni su entorno inmediato, sufrieron alteraciones.

e) No disponemos de motivos fundados acerca de la inquietud de la perra mascota, de carácter dócil y costumbres domésticas, antes y después de la presunta aparición. De todas formas, si su conducta durante el día anterior fue curiosa, no debiera llamar la atención que después de pasar una fría noche fuera de la casa (por cierto, poco habitual en ella), vuelva a manifestar inquietud por

entrar, en la mañana, cuando comprueba que sus amos se han levantado. No está demás señalar que durante nuestra presencia en el lugar, la perra tuvo un comportamiento de algún modo semejante. Asimismo, conviene agregar que "la característi a de terror, de susto, de miedo a partir de este hecho", según afirma y registra el canal 3 de Santa Rosa, mostrando al animal agazapado, tiritante y con la cola entre las patas, no se debió a la aparición de la extraña nave, sino -de acuerdo a Graciela, madre de Silvana- "al susto que tenía por el movimiento de personas de la televisión, empleando cámaras y reflectores, a los que no estaba acostumbrada"

f) A propósito de los sucesos ocurridos en la noche del domingo 7 y la madrugada del lunes 8 en una amplia franja del sur de Córdoba y el norte pampeano (donde ocurrieron inusitadas estampidas de animales vacunos atribuidas a la aparición de ovnis), y relacionados con el episodio aquí tratado, un análisis de los hechos nos permite conjeturar que los mismos se habrían producido como consecuencia del paso de aviones militares, en vuelos de entrenamiento, con motivo a los actos conmemorativos del 82vo. aniversario de la creación de la Fuerza Aérea Argentina, celebrado el miércoles 10 de agosto (vse. artículos al respecto en *Shumbhalha*, nº 6, ps. 16/24).

g) Aunque los hechos arriba indicados cobraron notoriedad recién el miércoles 10, en la noche del lunes 8 Silvana ve en la televisión, a solas, un noticiero en el que pasan el caso de un ovni, lo cual le genera un intenso miedo. Este episodio operaría, a la postre, a modo de los *restos diurnos*: expresión utilizada para designar los elementos (a menudo insignificantes, en apariencia) presentes en el estado de vigilia el día anterior, pero que aparecen -por ejemplo- en el relato que el sujeto hace de su sueño, o en las asociaciones libres.

h) El aspecto del tripulante descrito por Silvana es poco frecuente dentro de la pródiga fauna de visitantes interplanetarios, aunque el *marciano verde* constituye un prototipo muy difundido en la literatura, filmografía y dibujos de animación infantil. Pero entre los más aterradores personajes, de ignoto origen, hallamos -con llamativa semejanza- los pequeños y abominables hombrecillos verdes, de orejas puntiagudas y largos brazos con tres dedos que presenta S.Spielberg en el filme *Gremlins*.

La propiedad elástica de uno de los miembros del extraterrestre visto por Silvana, cuyo brazo se extiende algunos metros, raramente la encontramos en los reportes sobre ovnis, pero con frecuencia aparece en las producciones infantiles. Basta citar, por ejemplo, los dibujos animados de televisión *Los Fantásticos 4*, *Pequeños Magos*, y *Fluid-Man*, cuyos héroes pueden estirar su cuerpo tanto como ellos deseen alcanzando medidas increíbles.

i) Existe una imbricación o *sobreposición significativa*, entre la historia personal y problemáticas por las que atraviesa Silvana y el relato ufológico que ella produce.

Conclusiones

Las circunstancias descritas hacen presumir que el episodio narrado ha consistido en una *fantasía*, producida en un *estado crepuscular o de ensoñación* de la conciencia, obnubilada en momentos próximos al despertar. La niña ha producido un acto capaz de adscribir al mundo exterior sus contenidos psíquicos inconscientes, que no reconoce como de origen personal y a resultas de lo cual experimenta como percepción externa

Conformadas parcialmente por restos diurnos, parece haber proyectado -a modo de investimentos- sus fantasías edípicas y de separación, mediante un alto componente simbólico de carácter sexual, condensando contenidos variados que se ligan a experiencias personales penosas, presentes en diversas expresiones de su vida anímica y afectiva.

Llegados a este punto, hemos de pasar a desarrollar el proceso desencadenante.

El marco interpretativo

La interacción entre el niño en el crecimiento y su ambiente pueden dar origen a tensiones y cargas, cuya solución intentada dependerá del modo cómo las enfrente, y de las actitudes de quienes mantienen vínculos más cercanos. Algunas reacciones de conductas son transitorias o leves, pudiendo considerarse como parte de la maduración normal. Por ejemplo, las perturbaciones de dormir (bajo la amenaza de ciertos contenidos inconscientes), o el miedo causado por la impresión repentina de algún hecho inaudito (especialmente relacionado con objetos imaginarios, o depositarios de su intensa angustia y conflictos actuales)

La dificultad de aprendizaje que los padres observan en Silvana, a la manera de un trastorno de conducta, sería provocada por un bloqueo emocional, surgido cuando la niña asocia aprendizaje con crecimiento y con el hecho de verse *forzada a abandonar su dependencia.* Situación que se reactiva a partir del nacimiento de su hermana Agustina y de su penoso traspasamiento, o entrada, por la etapa edípica.

En efecto, al designar la organización de un modelo de relación con los padres durante la fase fálica del niño (crucial de tres a cinco años, aunque se encuentra una fantasmática de la castración independientemente de su referencia genética a esta fase), el *complejo de Edipo* desenvuelve deseos en apariencia contradictorios, pero complementarios, de amor y hostilidad. En la niña tiene una larga prehistoria, cuya importancia recae en ese tiempo primordial de ligazón con la madre, primer objeto de amor. Acompañado de reproches, su ingreso en el complejo de Edipo estará determinado por el descubrimiento de su inferioridad fálica (tiempo en que se resignifican también las pérdidas anteriores), siendo la decepción la que aparta a la niña de su madre, depuesta de la posición omnipotente y omnipresente, y cayendo de ese lugar de la identificación. Haciendo un llamado a *interceder* en esa relación de posesión exclusiva de la madre, a quien siente como algo hostil por el temor que inspira y el dominio que sobre ella ejerce, se consolida entonces la presencia del padre, como término de rivalidad y principio de prohibición, imponiendo una barrera, una ruptura del circuito especular del tiempo mítico.

No obstante, conviene aclarar que la representación triangular de la relación edípica es demasiado esquemática para poder dar cuenta del papel desempeñado por el Edipo, el cual se revela en un estudio más completo.

Al plantear este problema, se connota el denominado *complejo de* castración. De alguna manera, la *castración* (término que designa cualquier atentado contra su integridad psíquica, corporal) es la primera solución que el niño encuentra fantasmáticamente para explicar la diferencia de sexos: la presencia o ausencia del rasgo anatómico masculino, que le da primacía. Cuestión que se halla presente en el enigma del nacimiento y en la tentación que tienen los niños de representarse la conformación corporal de los padres.

En la niña el complejo de castración inaugura la búsqueda que la lleva a desear o reivindicar lo que no tiene. Complejo que, a su vez, permite adquirir la representación de un *daño narcisista* por pérdida corporal (vivido en algunos casos de modo irreparable de su imagen gratificante), pudiendo citar como ejemplo, la separación del vientre de la madre al nacer. El alcance de este complejo está ampliamente atestado por la clínica psicoanalítica en el material inconsciente que traen los pacientes.

De manera general, debe señalarse el sentido que toma la *castración como separación, ruptura de un lazo imaginario.* Allí donde *el nacimiento* -ora recreación imaginaria- *se constituye en un modelo, prototipo de la angustia primigenia, separación del cuerpo materno, como efecto del* complejo de *castración.*

La narración de Silvana posee un contenido extraño, pues ha visto (significativamente hacia el naciente y frente a su casa), un objeto esférico suspendido en el aire en cuyo interior se halla un ser antropomorfo, y una portezuela por donde sale una mano con un largo brazo que toca una planta. Sin embargo, *el eje central de su relato es el temor, y la angustia manifiesta, frente a la posibilidad de ser atrapada, "agarrada" por el tentáculo que se extiende amenazante, repetido incluso en sus sueños nocturnos.*

En pleno recrudecimiento edípico, Silvana ha encontrado el modo de representar la angustia que emerge como señal de cercanía de un goce terrorífico imposible de acotarse, frente al peligro de quedar adherida "dentro del vientre materno", y por lo cual recurre al corte. Tentada a sucumbir a la convocatoria, *lo deseado se torna temido* ante la posibilidad de quedar enajenada, atrapada por la madre estragante. La niña ha encontrado una imagen deformada y una actitud involutiva bajo la forma de fijación en la madre, quien sigue ejerciendo una fascinación inconsciente que amenaza con paralizar su desarrollo. Sin embargo, la escena en la que se halla implicada da cuenta de dos movimientos: a) uno regresivo, de retorno a la madre, al comienzo de la vida, eligiendo símbolos que expresan la interioridad (mediante elementos que están en contacto "con" o "dentro de"), y b) recurriendo a otra instancia como para promover un cambio, con efectos modificadores concernientes a su desprendimiento.

Dicha percepción correspondería, pues, a la representación del útero materno, matriz donde se aloja el nuevo ser por nacer, avizorando la presencia de la figura del *Otro paterno* ("que está ahí, en potencia, en la boca, y que contiene la traba", metaforizará J. Lacan) como instancia separadora del vínculo alienante de completud imaginaria, estableciendo límites y trayendo pacificación en esa relación inestable y tensa entre la niña y la madre.

Frente a la aterrorizadora escena, una sola palabra pronuncia. Clamor que invoca al origen y confirma la vida: *¡¡Mámi!! (acá está).* Acaso un llamado auxiliador, *grito primordial* que adquiere nombre y que, antes de huir, nombra.-

Dr. Roberto Banchs

Referencias periodísticas sobre el caso:
La Arena, Santa Rosa, 20 agosto 1994; **Crónica** (vesp.), Buenos Aires, **El Litoral**, Santa Fe, **El Territorio**, Posadas, 21 agosto 1994; **La Prensa**, Buenos Aires, y **La Razón**, Buenos Aires, 23 agosto 1994.

Bibliografía consultada:

Cobos, Francisco. *Psiquiatría Infantil*, Edit. Pluma, Bogotá, 1972, p. 116, 164 y ss.
Freud, Anna. *El Yo y los Mecanismos de Defensa*, Edit. Paidós, Buenos Aires, 12va. reimpr., 1986, p. 80.
Freud, Sigmund. *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, 1932, Conf. 33, "La Femenidad", Edit. Amorrortu, Buenos Aires, T. XXII, 1a. reimpr. 1989, p. 111.
Jones, Ernest. *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Edic. Nova, T. II, Buenos Aires, 1962, p. 439.
Lacan, Jacques. *El Seminario*, Libro II, "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Edit. Paidós, Buenos Aires, 1989, p. 222.
Lacan, Jacques. *El Seminario*, Libro XVII, "El reverso del Psicoanálisis", Edit. Paidós, Buenos Aires, 1992, p. 118.
Laplanche, J. y J.-B. Pontalis. *Diccionario de Psicoanálisis*. Edit. Labor, Barcelona, 1981.
Page, James D. *Manual de Psicopatología*, Edic. Paidós Ibérica, Barcelona, 1982, p. 391.
Pereira, Jader U. *Les "Extra-terrestres"*. *G.E.P.A.*, 2e. Nro. spécial de la revue *Phénomènes Spatiaux*, Paris, 1974.

CALEUFÚ, LP: EN LA PLAZA DEL PUEBLO

"*Delirio, alcoholismo*". He aquí el diagnóstico presuntivo asentado en la planilla diaria de guardia del Establecimiento Asistencial Luis A. Petrelli, de Caleufú, Pcia. de La Pampa, adonde concurrió en la madrugada del 20 de julio de 1994 Bernardino C., un peón rural de 34 años de edad. De algún modo, este preliminar dictamen médico -luego moderado con la añadidura de un signo de interrogación, y con las declaraciones públicas del facultativo-, inauguraba la difusión de un suceso ocurrido horas antes, cuando el susodicho habría sido introducido a una nave espacial, en cuyo interior le habrían extraído sangre y mantenido un corto diálogo "sin hablar" con extraños seres.

El relato periodístico:

Según la versión publicada un mes después (cuando trascendió la noticia) en el diario *La Arena*, de Santa Rosa, el protagonista de esta historia se dirigía en la madrugada del miércoles 20 de julio desde su casa hasta el centro de Caleufú y cuando se disponía a cruzar los terrenos del ferrocarril, advirtió una potente luz con algunos colores rojizos que se le aproximaba desde arriba. Se trataba de una nave. De ella descendieron por lo menos dos seres gigantescos y luego de perder el conocimiento, lo habrían introducido al aparato, donde había una especie de camilla en la que le extrajeron sangre.

Bernardino habría afirmado que le pidió a los seres que no lo mataran y éstos, con gesto benévolo, le transmitieron que "sólo había sido elegido para extraerle sangre" y que no le harían ningún daño. El testigo pareció quedar complacido. Después de todo, a despecho de los humanos, que unos extraterrestres que lo hayan *elegido* para extraerle algunos litros de sangre, era motivo de satisfacción. Los seres no hablaban, pero él "comprendía" lo que le decían. En el corto diálogo que mantuvo, con proverbial sabiduría, le manifestaron que si deseaba contar su experiencia podía hacerlo, aunque "algunos le creerían y otros lo tomarían por loco".

Luego de la extracción de sangre, y de acuerdo al relato de algunos familiares (un hermano y la cuñada) al programa televisivo *Primer Plano*, que emite canal 3 de Santa Rosa, el testigo fue depositado en plena plaza pública de la localidad de Caleufú, enfrente de la comisaría, desde donde se trasladó al hospital local, siendo atendido por el médico de guardia, Juan Alberto Breppe. El facultativo expresó en la audición televisiva que Bernardino C., al momento de ser revisado, no presentaba signos de ebriedad, ni pudo constatar anormalidad alguna.

El subcomisario Felipe Exner confirmó la versión, señalando que "es un joven trabajador de condición humilde, no tiene mucha cultura, pero no es una persona de mal vivir". Sin embargo, agregó que en el pueblo la gente tomó el tema con escepticismo y que todos comentan, con suspicaz exclamación: "¡Justo a él le van a agarrar!". Hasta la misma familia de Bernardino parece guardar ciertas sospechas respecto a la veracidad del caso.

No obstante lo dicho y su amplia divulgación, el protagonista no pudo ser localizado por los medios periodísticos, pues se habría trasladado a General Pico, dejando entrever que "no quiere volver a la zona", sin llegar a determinar si es por la experiencia vivida o por los comentarios generados en el lugar.

LA INVESTIGACIÓN

Llegamos a Caleufú, Dpto. Rancul, al norte de la provincia de La Pampa, tras recorrer unos 600 kilómetros, por carreteras cada vez menos transitadas. Se trata de un pueblo que se insinúa al olvido, asomando como fantasmas los vestigios del ferrocarril, con su vieja estación abandonada. Un descampado de pastos crecidos y una huella estrecha une ambos lados del pueblo. El único hotel, de añosos ladrillos, se erige como recuerdo de tiempos mejores. Sólo algunas calles conocen del asfalto, precisamente las más céntricas, en torno a la pulcra plaza San Martín. Sus polvorientas calles de tierra están aquietadas por la fina lluvia que cae, y nos recibe. Escenario donde se habrían desarrollado los hechos.

En la entrada del pueblo se encuentra una despensa. Allí detenemos nuestra marcha. Preguntamos por el protagonista y, con miradas que se cruzan y algún esfuerzo, una mujer nos dice: "¡Ah, ya se quién es, *el que se lo llevó el viento!*". Todos parecen asentir. "Es que permanece mucho tiempo en campos de la zona", agrega. Por un momento, recordamos a W. Wentz con sus narraciones célticas acerca de la evocación de los gnomos y el modo en que las hadas podían llevarse a las personas (*Cfr.* J. Vallée, p.123), pero el sentido de la expresión utilizada era mucho más prosaico y vulgar.

Nos dirigimos entonces a la Comisaría de Caleufú. Allí nos atiende y conversamos con su actual comisario. El funcionario policial define al protagonista del caso como "un alcohólico, que convive con una enferma psiquiátrica (Estela S.)". A veces, ella concurre a la comisaría denunciando ciertos intentos de abuso sexual, hostigada por su compañero bajo amenazas, pero cuando se hace presente la policía, suele hallarse dormido. Omitiendo otros pormenores, esto empieza a perfilar su conducta.

La policía no acredita en la historia. Los comentarios de un suboficial que intervino en el caso abonan la duda de que el ovni haya podido bajar en la plaza principal, porque "no hay donde pueda hacerlo -dice- y, además, habríamos notado la presencia del aparato". En efecto, la plaza es muy cerrada debido a la vegetación y un edificio municipal, y el lugar donde habría aparecido tras su presunta abducción se halla, precisamente, ¡frente a la comisaría!.

De allí vamos a la casa de Florencia, la madre del protagonista. Mujer paciente, de llana simpleza. Sosteniendo un cigarrillo entre sus ennegrecidos dedos, opina: "Yo *no* creo lo que le pasó. Pero él dice que le ocurrió. Vaya a saber...". Sin pruritos, aunque con la mirada cabizbaja, reconoce que el problema de Bernardino es que bebe mucho, aunque no cuando trabaja. Su hijo le contó que "los seres prometieron que al año volverían a buscarlo (es decir, en julio de 1995), pero que también lo traerían de vuelta". Allí advierte que ya pasó la fecha indicada (es abril de 1996), sin novedades. Ese día es su cumpleaños. También el de su hijo. Es feriado y Bernardino no está en el pueblo. Ella seguirá esperando durante toda la jornada.

De la reunión de amigos

Siguiendo las indicaciones pueblerinas, fuimos a ver a Santiago Omar Moreira, dueño de la finca donde Bernardino alquilaba una habitación y con quien esa noche, momentos antes de la presunta abducción, había estado reunido.

Verborrágico y amable, Moreira opina sin rodeos: "¡Éste fue un papelón bárbaro, son todas mentiras, es un embuste!". Señalando una precaria construcción en medio de pastizales, ubicada a unos ochenta metros de su vivienda, comenta: "Estábamos juntos ahí. Él anduvo tomando ahí, en la casita, cerca de donde habría sido levantado por el plato volador. Estaba *mamado* (ebrio). Siempre que se *mama* se pierde. Le hace mal, e inventa cualquier cosa. A las 11 u 11,30 de la noche se fue, y

es cuando dice que lo habrían levantado acá, que (el plato) se había asentado ahí en la calle, pero no hay nada. Dónde va a bajar, si está lleno de cables. ¡Un papelón!. Aparte, si hubiera andado un plato volador se hubiera sentido". El sitio donde dice haber sido raptado, se encuentra en la calle Moreno, casi esquina Bme. Mitre, frente a un extremo del galpón nº 2 del ferrocarril, cuyas vías corren paralelas a la citada arteria. "A esa hora -continúa diciendo- anda mucha gente que va y viene, que está levantada. Hubieran visto, pero nada vieron. Para mí, es una mentira que inventó, y que se ha largado a contar. Para él fue eso, y se ha quedado con eso, nomás. Después no habrá querido dar marcha atrás, porque quizá lo mandan adentro, y sigue. ¡Acá todos lo saben!".

El vecino de Calcufú ofrece más detalles: "Al otro día, por la mañana, le digo que se levante, y me responde que no podía, por el brazo. 'Me agarró un plato volador -dice-, me sacaron sangre'. Decía que le sacaron un bidón de sangre, ¡bidones nomás, como de treinta litros!, ¿tendrá un tanque?, pensé. Andaba con el brazo duro, pero no quiso mostrarme el pinchazo. A nadie de aquí se lo mostró. ¡Eran todas mentiras!. Es que cuando toma se pierde. Inventa cualquier cosa, porque se olvida la cabeza", insiste.

Apenas concluida nuestra charla con Moreira, vamos hacia la casilla donde habían estado reunidos. Allí vive Carlos Fabre, hombre educado y sereno, también presente en aquella reunión. Haciendo un alto en sus tareas, le pedimos que nos cuente lo ocurrido. Lo hace de esta manera:

El vecino Carlos Fabre aportando su testimonio

"Bernardino estuvo acá esa noche. Éramos sólo tres muchachos los que estábamos en la pieza. Él estaba *tomado* (alcoholizado) y de acá se fue con sueño. Nada pasó, hasta que al día siguiente contó que al irse y llegar hasta el poste de la calle (se trata de una columna de madera para cables eléctricos ubicada a unos 60 metros, enfrente de la finca de Moreira) le salió un plato volador, y que se detuvo. Después el plato lo bajó, con puntería, allá en la plaza, je". Sin disimular lo risible del relato, Fabre hace referencia a la Plaza San Martín, distante a 500 metros. "Decía que tenía un pinchazo, pero no sé, porque el pinchazo no está, no lo he visto. Según él. dentro del plato una enfermera de blanco le metió unas agujas en el brazo para extraerle sangre, y le sacaron como veinte litros, ¡más que a una vaca!. Pero, para mí, el plato volador que vio se lo ha llevado de acá, je. ¡Es que estaba *tomudo*...!. De cualquier forma -continúa-, nosotros tendríamos que haberlo visto, porque estábamos en la piecita, con la puerta entreabierta, y de acá se tiene que ver. Pero yo no he visto nada. Bernardino es un tipo trabajador y todo, pero creería que fue por el vino que se le subió a la cabeza", concluye Fabre.

El desenfado visto en la narrativa de S.O. Moreira y C. Fabre, personas allegadas al protagonista de la historia y presentes junto a él en los momentos previos de su abducción, nos muestra con crudeza sus impresiones. Insoslayables al tiempo de examinar las circunstancias en que se produce el fantástico evento.

Entrevista con el médico Juan A. Breppe

El director del Hospital Luis A. Petrelli, de Calcufú, doctor J.A. Breppe, nos introduce en el tema comentando que había llegado al pueblo con el propósito de radicarse exactamente un mes antes del episodio. No conocía a nadie. "El 20 de julio de 1994, siendo las 5,00 horas de la mañana -empieza a narrar-, se hace presente en el nosocomio el señor Bernardino C., de 34 años, manifestando haber sido llevado o se uestrado por un objeto volador. En esas circunstancias, afirma haber sido súbitamente encandilado. Unos seres petisos de cabeza grande lo suben a una nave y, en su ingreso, advierte que se encuentra en una sala similar a un consultorio médico, o laboratorio químico, donde le sacan sangre. ¡Litros de sangre, según dice, como un bidón de *veinte litros!*".

El médico miró con escepticismo a su paciente, y le preguntó qué andaba haciendo a esas horas, obteniendo como respuesta que "había estado en una reunión de amigos comiendo un asado, y como era costumbre, dormía en la casa de su novia, o en la de un vecino de apellido Moreira -donde alquilaba una habitación- aunque, a veces, *se iba a dormir a Buenos Aires*". Esto le llamó mucho la atención, despertando mayores sospechas, porque la ciudad capital se halla a más de 600 kilómetros de Caleufú.

Aún cuando se mostraba seguro y visiblemente aterrorizado, sus respuestas le hicieron pensar que se trataba de una persona que podía estar alcoholizada, o con algún tipo de delirio. Siguiendo con el interrogatorio, Bernardino sostuvo que la nave lo dejó en la plaza del pueblo. Al lograr bajar, más o menos orientado, se dirigió hacia el hospital, solicitando una consulta médica por la desmesurada extracción de sangre y al miedo que tenía de marcarse.

"En ese momento, ante la revisión general, corporal -continúa el doctor Breppe-, no encuentro signo alguno de pinchazos, pero él continuaba manifestando que le habían sacado esa sangre, del brazo izquierdo, con una gran aguja que no le dolía cuando entraba. Se encuentra con los signos vitales normales (presión, pulso, latidos y reflejos). No había ningún tipo de alteración. Le hago un *diagnóstico presuntivo* de delirio o etilismo, y lo cito para ese mismo día a las nueve de la mañana (unas tres horas después) a fin de efectuar un control médico, al cual nunca concurrió". Jamás volvió a saber de él, salvo haberlo visto deambular por el pueblo. Sin poder llegar a solicitar una interconsulta, o practicarle un estudio que arroje resultados más precisos, cerró aquella presunción diagnóstica con la añadidura de un signo de interrogación.

"Después, el personal de la institución, y todos qui -comenta J.A. Breppe- me dijeron que se trataba de un paciente psiquiátrico. A pesar de que la versión era bien sostenida y que consistía en mi primera experiencia (ufológica), pensé que era un delirante". Sin embargo, con posterioridad algo le llamó la atención, haciéndole surgir una duda: "Ésto ocurrió 18-19 días antes que se produjera la muy comentada estampida de animales en la zona (*n.* sobre la cual se tejieron variadas lucubraciones, algunas relacionadas con ovnis). Porque si no fuera así -concluye el abnegado profesional-, creería sin cavilaciones que se trata de una fabulación".

Otros datos médicos -que constan en su historia clínica-, complementan nuestra indagación sobre el protagonista del extraño caso. Por ejemplo, en 1987 tuvo un intento de envenenamiento en estado de etilismo agudo, según relato de sus familiares, por una ingesta de queroseno, pintura y champú. Meses más tarde, ingresa al hospital después de ingerir algunos centímetros cúbicos de perfume, luego de una abundante ingesta de alcohol. Tras estar internado, se le concede el alta médica con indicación de interconsulta con psiquiatría

Después de haber reunido este *conjunto de informes y opiniones, es claro advertir* que son varios los aspectos de la vida de Bernardino C. que levantaron dudas sobre su estabilidad y ajuste social. No obstante, creímos conveniente verificarlo personalmente.

Nuestro encuentro con Bernardino C.

Desafortunadamente, en el primer viaje a Caleufú no fue posible entrevistarnos con el testigo, ya que -al parecer- no se hallaba en esa localidad. Transcurrieron dos meses antes que pudiéramos regresar y, por fin, encontrarlo. Era hora cercana al mediodía. Aún no había almorzado, pero Bernardino ya estaba en pleno *vermut*.

Al exponerle el motivo de nuestra visita, nos sorprende diciendo que está ocupado, y que para hablar con él, había que llamarlo por teléfono una semana antes para solicitarle una entrevista (!!), pasando a preguntar de inmediato por tres chicas, mujeres jóvenes, de Santa Rosa -no da sus nombres- que habían quedado en ir a verlo (??). Con cierto aire de lucimiento, e intentando mantener el equilibrio, nuestro aspirante a gallardo testigo se apuesta contra una pared. Manifestando nuestro asombro por disponer de tal tecnología, ya que actualmente vive en una precaria casilla, responde con algún titubeo que deberíamos telefonear a un familiar. De inmediato vuelve a preguntar: "Entonces, ¿ustedes no son..., de las chicas?. Ellas quedaron en verme", murmura por lo bajo.

Haciéndose notar requerido y molesto, descarga sus tensiones con golpes monótonos contra un viejo vehículo estacionado. Histriónico, tapa sus oídos con ambas manos -como no queriendo escuchar- cuando le preguntamos por el caso. Sin embargo, se muestra muy interesado y solicita ver los recortes de prensa donde se lo cita, hallando inocultable placer al advertir su nombre en los diarios.

Dice ponerse mal cuando cuenta lo ocurrido, aunque asegura tenerlo muy presente. A pesar de la resistencia inicial, no hace falta insistir demasiado para que acceda brindar un fragmentado, contradictorio y -por veces- confuso relato.

Parece poco probable que su contenido, descrito anteriormente en líneas generales, vaya a contribuir al esclarecimiento del episodio, aunque convenimos citar algunos puntos salientes de su "nueva" narrativa:

1) El caso no habría ocurrido el miércoles 20 de julio, sino -según afirma- el lunes 18, negando así lo expresado oportunamente ante la policía, el médico, y vecinos del pueblo.

2) No fue en la plaza pública de Caleufú donde habría sido dejado por los supuestos extraterrestres, sino, prácticamente en el mismo lugar de la abducción, a diferencia de lo que siempre hubo manifestado.

3) Según Bernardino C., el médico de Caleufú no le practicó examen alguno ("el médico *ni me tocó*, y quería darme una pastilla para dormir", dice), al contrario de lo que señala el facultativo en ocasión de ser consultado sobre el episodio.

Calle Moreno, Caleufú, Pcia. de La Pampa. Lugar donde Bernardino C. dice haber sido abducido por una nave y mantenido un corto diálogo con sus tripulantes. Ocurrió en la noche del 19 al 20 de julio.

Hospital de Caleufú al que concurrió luego de ser devuelto por sus abductores en la plaza del pueblo. A la derecha, el médico Juan A. Breppe, quien lo examinó horas después de su alucinante experiencia.



4) Asegura que los seres, al extraerle sangre, le dejaron una marca claramente visible. Aunque siempre remiso a exhibirla, en esta oportunidad y sin requerirlo, el protagonista nos mostró una cicatriz de unos tres centímetros en el antebrazo izquierdo, que -ni remotamente parecida a la ocasionada por pinchazos- él atribuye a la citada extracción de sangre (curiosamente, similar a otra que presenta cerca de la muñeca, sobre la que no da explicación). Sin embargo, recuérdese que cuando fue inspeccionado por el Dr. J.A. Breppe horas después del episodio, no tenía ninguna señal.

5) Afirma que tras producido el encuentro, y desde entonces, tiene problemas de tipo sexual. Sin ánimos de aventurar una explicación, no sería ocioso mencionar que dichos trastornos son frecuentes en sujetos alcohólicos, llegando al punto de anular la sexualidad genital, iniciando una profunda regresión, en la que especialmente impulsos pregenitales pasan a primer plano

Los datos obrantes y la observación psicoclínica del testigo permiten advertir el peso de una estructura psicopatológica. Presenta una constitución cicloide, tendencias agresivas o irritables, cierta debilidad yoica (incapaz de soportar la abstinencia, el dolor, la espera), y un carácter dominado por los instintos, cuyos deseos aparecen con frecuencia encubiertos en la fantasía. Posee rasgos esquizoides y depresivos. Es posible constatar una fijación oral y características narcisistas con fuerte intolerancia a las tensiones, y frustraciones de su entorno. Sus mecanismos usuales son la fuga y la evitación, frente a la imposibilidad de enfrentar situaciones que lo lleven a resolver sus conflictos por una vía más madura

Puede inferirse una predisposición a reaccionar a los efectos del alcohol, intentando satisfacer su arcaico anhelo oral y la necesidad de seguridad y de conservar la autoestima.

Consideraciones finales

La investigación nos ha llevado a indagar distintos aspectos de la personalidad de Bernardino C., la cual pone en evidencia que se trata de un sujeto con una patología psiquiátrica de base, mostrando un severo trastorno de conducta, en el que la *ingestión excesiva habitual* de alcohol acompaña el cuadro de deterioro de su salud mental y ajuste social. Al respecto, no sería ocioso determinar si existe un compromiso orgánico del sistema nervioso y efectuar un diagnóstico diferencial.

Desde luego, su padecimiento no alcanza a "explicar" por sí mismo el hecho descrito, pero arroja inexorablemente un manto de sospecha sobre la probidad del testimonio ofrecido. Aún más, si aceptamos que esa noche, momentos antes de ocurrir la abducción -según lo expuesto por sus dos amigos-, el testigo se había retirado en estado de ebriedad. Como es sabido, los signos conductales de la intoxicación se deben al efecto depresor del alcohol sobre el sistema nervioso, que actúa como un anestésico general, produciendo un desarreglo de las funciones normales del cerebro (*v.g.*, una concentración de alcohol en sangre del 0,40%, tiene como efecto percepciones erróneas, estuporosas o comatosas).

No se trata de sostener que un sujeto que haya bebido gran cantidad de alcohol -por razones sociales u otras-, en una *ingestión episódica excesiva*, alucina platos voladores (aunque posible de ocurrir y suficiente para descalificar dicho testimonio). Aquí nos hallamos, en cambio, con un cuadro que revela el trasfondo de una personalidad sufriente, en donde se activa un conjunto de factores determinantes (socioculturales, familiares e individuales) que son, con frecuencia, los que impulsan aquellas visiones fabulosas.

Así, pues, el recorrido crítico de esta investigación permite inferir que el episodio narrado no tiene ningún asidero con la realidad. No escapa a pensar, incluso, en una flagrante superchería. Puede desprenderse con facilidad que Bernardino C. no es, precisamente, lo que suele llamarse un

testigo calificado, aunque -como dicen los creyentes- "no haya parámetros conocidos en ninguno de los casos registrados en el mundo, respecto a la selección de testigos". Pero, más allá de su discutida calidad como testigo, el relato no ofrece la mínima consistencia y, por el contrario, posee muchos puntos oscuros, absurdos y contradictorios.

Una de las razones -sino la única- que parecería respaldarlo o, al menos, hablar a su favor, es que el Dr. J.A. Breppe, procediendo al control médico rutinario no observó alteraciones significativas, como signos visibles de alcoholismo (aunque recuérdese que nuestro testigo se ausentó cuando fue requerido para un nuevo examen). Sin embargo, debemos hacer notar que Bernardino se habría retirado de la reunión de amigos en presunto estado de ebriedad a eso de las 23-23,30 horas, apareciendo por la guardia hospitalaria recién a las 5,00 de la mañana. Vale decir que hubo un período de cinco o seis horas (en el que se desarrolló su historia) antes de hacerse presente en el nosocomio.

Quizá sea pertinente mencionar que la experiencia narrada se inscribe en el contexto subsecuente a la estruendosa noticia, difundida por todos los medios periodísticos, sobre "un científico (el psiquiatra John Mack) que asegura que son ciertas las historias de quienes se dicen secuestrados por extraterrestres" (*v.g.* rev. *Conozca Más*, Nº 69, julio 1994, ps. 9/15, et.al), anticipando la aparición de su libro *Contactos (Abduction)* en el mercado local.

Por otra parte, no es la primera vez que en la provincia de La Pampa ocurren episodios de este género. En abril de 1980, el vecino de Santa Rosa, Fermín Nelson Sayago, que por entonces tenía 32 años, vivió una rara experiencia cuando transitaba con su automóvil por una avenida y se le detuvo el motor. Al descender, advirtió a dos humanoides y, antes de poder ingresar al vehículo, uno de los seres le oprimió la cabeza y se desmayó, despertándose media hora después, a diez cuadras de su automóvil. Un hecho todavía más espectacular se produjo el 9 de agosto de 1983, cuando un comerciante de la localidad de Winifreda, Julio Platner, de 33 años, dice haber sido encceguecido por una potente luz y despertado dentro de una nave, en una suerte de quirófano muy iluminado, frente a cuatro seres, que le transmitieron mentalmente que no se asustara. Ubicado en un sillón o camilla, le extrajeron sangre de la muñeca y del codo del brazo derecho. Luego apareció en un camino vecinal que conduce a la Villa Marisol. También, el 29 de mayo de 1986 un joven de Santa Rosa afirmó haber sido visitado por dos seres en su casa, que parecían formar una pareja y eran de gran estatura.

El caso de Caleufú viene a cerrar, por un momento, el periplo de los informes sobre las visitas alienígenas en las regiones pampeanas. No obstante, la respuesta al interrogante inicial parece hallarse -como hemos ido discurriendo- en la psique humana, antes que en el espacio cósmico.-

Dr. Roberto Banchs

Referencias periodísticas sobre el caso:
La Arena, Santa Rosa, 20 agosto 1994, **Crónica** (vesp.), Buenos Aires, **El Litoral**, Santa Fe, **El Territorio**, Posadas, 21 agosto 1994; **La Prensa**, Buenos Aires, **La Razón**, Buenos Aires, **Los Andes**, Mendoza, 23 agosto 1994; y **Crónica**, Comodoro Rivadavia, 24 agosto 1994.

Bibliografía consultada:
Mack, John E. *Contactos*, Edit. Atlántida, Buenos Aires, 1995.
Page, James D. *Manual de Psicopatología*, Edit. Paidós Ibérica, Barcelona, 1982, Cap. XIII, ps. 321/337.
Vallée, Jacques. *Pasaporte a Magonia*, Plaza & Janés, Esplugas de Llobregat, 1972, p. 123.

ALTA GRACIA, Cba: O LAS VUELTAS DEL HUMOR

La noticia descollaba las entintadas páginas del diario *Crónica*, de Buenos Aires, en sus ediciones vespertina y de la noche del 12 de setiembre de 1995. Su primera página lo anunciaba con letras de molde: *"Un cordobés afirmó que viajó en plato volador: Extraordinaria experiencia de un técnico, en la provincia de Córdoba"*. Al desplegar el periódico, conocido por la habitual espectacularidad de sus notas, un título de cincuenta centímetros de longitud reza: *"Un cordobés estuvo de visita en un ovni"* (ps.4 y 5).

El presunto afortunado se llama José Antonio Basílico, tiene 65 años y es jubilado de la Dirección de Arquitectura de Córdoba, donde se desempeñó como electricista. Vivió los primeros años de su vida en el interior provincial y luego se estableció en la capital. Está casado y tiene dos hijos.



La increíble aventura habría ocurrido diez años atrás, el viernes 24 de mayo de 1985, viniendo en automóvil desde Alta Gracia hacia la ciudad de Córdoba, distantes 37 kilómetros.

De acuerdo al *relato inédito* ofrecido por el diario en carácter de *primicia (sic)*, José A. Basílico había estado trabajando en la localidad de La Bolsa, a unos 15 km al sur de Alta Gracia. Lo hizo hasta las 19 horas, emprendiendo el regreso en automóvil momentos después en compañía de un tal Sr. Mansilla, también empleado de aquella repartición. Al pasar el autódromo y llegando a unos montes situados a la derecha de la ruta (provincial nº 5), imprevistamente, el motor del Fiat 125 conducido por Basílico se detiene, y lo deja deslizar hacia la banquina. En esos instantes advierten "un resplandor grande, una luz muy fuerte, una luz intensa hacia nuestra derecha".

Según habría declarado al cronista, la misma "estuvo suspendida en el aire unos instantes y se asentó a unos 50 metros de la ruta, en los campos. La luz era muy intensa, casi encandilaba, cuando *observamos a ambos lados de nuestro coche dos seres altos que nos invitan a bajar, haciéndolo con gestos y señas*. Eran delgados, de un metro noventa o más, con ropa brillosa dorada, muy ajustada al cuerpo. Sus rostros parecían como si no tuvieren mentón. Esas personas se ubican frente a ambas puertas delanteras. Mansilla me dijo que no quería saber nada. Me llamó la atención la sombra de los cuerpos en los yuyos (pastizales), debida a la intensa luminosidad que provenía de ese campo donde se había estacionado *la luz*. Me bajé y caminé hacia ella".

De pronto, sin saber cómo, ni recordar siquiera haber cruzado las alambradas o subido por escaleras, se encuentra en un recinto circular de unos quince metros de diámetro, muy iluminado, rodeado de consolas y controles. Había unos individuos trabajando, que parecían no reparar en su presencia. Instantes después, con gesto amistoso, advirtió que algo le querían preguntar mentalmente y todos juntos descendieron a un piso anterior, donde había una sala para descanso y esparcimiento. En unas cómodas butacas en forma de "v" se hallaban descansando varios sujetos. "Allí es como si

hubiese querido transmitirles -diría Basilio- que tenía una hora de viaje a mi casa, que no podía demorarme y, repentinamente, me encuentro llegando al automóvil, siendo acompañado por una persona"

El virtual protagonista lo siente como algo real, rechazando la idea de un sueño. "Al llegar al vehículo -continúa con su relato- le pregunto a Mansilla qué le había pasado a él y me dijo simplemente: *nada*. No quería saber nada. Le dije que había subido a una nave y no me creyó, lo negó porque habían transcurrido cuatro minutos entre que me fui y retorné al automóvil". Antes de llegar a darle marcha, la luz fue perdiendo intensidad hasta desaparecer. Siguiendo la versión periodística, al día siguiente sus comentarios causaron un gran alboroto entre sus compañeros de trabajo, aunque Mansilla continuó negando la proverbial experiencia narrada, "como si quisiera encerrarse y no participar en nada, como si quisiera olvidar...".

Un relato... *fabuloso*

A pocos meses de publicada la noticia, logramos ponernos en contacto telefónico con el protagonista de la historia. José Antonio Basílico se muestra como una persona amable, dispuesta a referirnos ciertos pormenores del episodio.

Sin embargo, contrariamente a lo previsto, nos ofrece un relato diferente y esclarecedor: "Eso fue una ficción, *un cuento* -señala sin rodeos-. Estábamos en una reunión, comiendo un asado, y nos propusimos hacer escenas ingeniosas, joviales, mientras grabábamos y las reproducíamos ahí mismo. Yo canto. Como había escuchado algún tiempo atrás un relato semejante por LV 2 de Córdoba, leído por Claudio Salinas, se me ocurrió recrearlo. Un muchacho, un chico joven presente en la reunión hacía de periodista. Hice todo ese relato, pero resulta que la grabación se la robó un señor de Córdoba que dice ser periodista, Alfredo G., y se la envió a *Crónica*. No se si estafó al diario, pero... A mí -dice indignado- me ha costado muchos malos momentos con mi familia. Teniendo esa grabación en su poder, mandó a un fotógrafo para que me siguiera por el centro de la ciudad y obtener las fotografías que aparecen en el artículo".

Pese a lo obvio, le preguntamos buscando ratificar sus dichos: *¿De modo que este hecho nunca ocurrió?*. "¡No. De ninguna manera existió! -responde enfáticamente-. Tanto es así que había otros cuentos que yo tenía y que fueron publicados, pero de tono subido, por las cosas que digo. Yo soy..., de estas cosas soy escéptico, je-je, por eso me río, discúlpeme. *Me río de esas cosas, y esas cosas las dije como una cosa jocosa*".

Mostrando deliberadamente igual escepticismo, nos aventuramos a preguntarle si acaso su negativa se debía al deseo de ocultar algún hecho real. "¡No. De ninguna manera! -insiste-, *porque es un relato que yo escuché*. Salió en un asado que se hizo hace tiempo en una casa de familia. Y me interesa decirle estas palabras para terminar con ésto".

Desde aquí complacemos su requerimiento, en la seguridad de que José A. Basílico ha expuesto todo cuanto tenía por decir. Su categórica desmentida no da lugar a más comentarios.

Pero, ¿cuál ha sido el relato que J. A. Basílico habría escuchado por radio y que parece haber recreado alegremente?. Sin demasiados márgenes de duda, el episodio mendaz de Alta Gracia del *24 de mayo de 1985* (que sitúa un día antes del aniversario nacional, fecha de la junta patriótica) habría sido inspirado en el caso ocurrido en Ituzaingó, Ctes., el *24 de agosto de 1985*, circunstancia en la que un matrimonio -según la inventiva de una corresponsal periodística-, transitando con su automóvil por la ruta 12, fue interceptado por unos extraterrestres provenientes del planeta *Mait* (*vse. Los Identificados IV, diciembre 1993, ps. 25/28*).-

NOTAS Y COMENTARIOS

• **La revista *Ciencias, Cultos y Religiones***, que dirige el Sr. Adolfo Wasser, nos ha honrado en la primera entrega de premios, Año 1995/1996, con el correspondiente a *Ovnilogía*, por nuestra "idónea y responsable contribución en la investigación" de este tema. En la reunión realizada al efecto, recibimos el galardón -que consistió en una placa de bronce recordatoria- de manos de la Sra. Virginia Fernández. En la terna fueron nominados el popular Fabio Zerpa, y los pujantes Eduardo y Liliana Grosso.

• ***Proyecto E.T.*** En el curso de este año la Fundación C.A.I.R.P. nos ha propuesto integrar el Comité Científico del *Proyecto E.T.*, "para evaluar la validez o no de los elementos que se ofrezcan como pruebas de la visita a la Tierra de naves de origen extraterrestre", disponiendo de un premio de u$s 10.000. Integran el citado Comité los doctores Juan C. Forte (astrofísico, investigador del CONICET), Fernando Colomb (astrofísico, radioastrónomo del IAR), Richard Branham (astrónomo), Juan Azcoaga (médico y neurofisiólogo), Fernando Saravi (médico y biofísico), Celso Aldao (físico), el Prof. Gregorio Klimovsky (lógico-matemático y epistemólogo), y el Lic. Daniel De Cinti (analista de sistemas y metodólogo). ????

• **Miguel A. Gauto**, el sanjuanino y entusiasta aficionado al estudio de los ovnis se ha sumado a nuestro reducido grupo de amigos y colaboradores permanentes. El Sr. M. Gauto, de reconocida trayectoria en una compañía de aviación comercial argentina, fue autor de un informe de recopilación sobre el tema en *Diario de Cuyo*, de San Juan, durante 1990; creador y conductor del programa radial "El Hombre frente al Cosmos", durante 1977/1978, y es su mayor virtud, la calidad humana.

• **Thomas S. Khun**. El historiador de la ciencia cuya teoría de las revoluciones científicas marcó un hito fundamental en la historia intelectual de este siglo, murió el pasado 17 de junio a los 73 años en su casa de Cambridge, Massachusetts. Su tesis era que la ciencia no es una adquisición de conocimientos estable y acumulativo, sino, "una serie de interludios apacibles sacudidos por revoluciones intelectuales". Y en esas revoluciones "una visión conceptual del mundo reemplaza a otra". Kuhn había nacido en Cincinnati en 1922, y estaba graduado en Física. Su teoría abonó la idea de los ufólogos que ven en el científico típico no a un pensador libre, objetivo y escéptico, sino más bien a un individuo conservador que acepta lo que le enseñaron y aplica su conocimiento para resolver los problemas que se le presentan dentro de un paradigma, resistiéndose a la investigación que pueda señalar el desarrollo de un nuevo paradigma.

• **Timothy Leary**. También en los Estados Unidos, en mayo de 1996 murió uno de los líderes del movimiento hippie en los años 60 y gurú del LSD. Leary fue un psiquiatra que defendió los alucinógenos como una forma de "expandir las conciencias". Adviniendo la *New Age*, predicaba la alucinación como "un rito de iniciación sagrada" de la época, a modo de una autoinducción chamánica. En 1963, a partir de sus experiencias con las drogas, fue expulsado de la Universidad de Harvard. Para algunos ufólogos, Leary se había convertido en una suerte de musa inspiradora por cuanto sus experiencias psicodélicas podrían actuar de disparador para lograr focalizar en el campo *psi* ciertos estímulos visuales que se relacionarían con la naturaleza de los ovnis.

• ***500 años de OVNIs en México*** (2 vol.), de Héctor Escobar Sotomayor. Editorial Mina, México, 1995. Hemos recibido los dos volúmenes de una obra escrita por nuestro amigo el Lic. en Psicología Héctor Escobar S., cuyos trabajos venimos siguiendo con gran interés en *Perspectivas Ufológicas*. Entre los aspectos más salientes de *500 años de OVNIs en México* se encuentra, por un

lado, el haber concretado una magnífica revisión histórica, ordenada, del rico anecdotario ufológico mexicano, y por otra, el haber escrito y publicado en México una obra que, por vez primera, propone un análisis crítico del problema. Su autor amalgama estos dos aspectos, y los convierte en una lectura accesible, amena, que desliza la pregunta y concita la duda, sin atreverse deliberadamente a "cerrar" una posibilidad que lega al lector. *(Ref. a: Héctor Escobar S. Apdo. Postal 73-394, Del. Benito Juárez, México, D.F. México).*

• **Erratas.** Con su habitual cuidado, el ufólogo catalán Manuel Borraz Aymerich ha repasado algunos casos publicados en *Los Identificados* e introduce algunas correcciones astronómicas que conviene mencionar:

a) ***Coronel Brandsen, BA,*** *20 setiembre 1954, 22h00m (Los Identificados V, p. 10)*: Utilizando coordenadas geográficas (aprox.) latitud 34,5° S; longitud 58,5° O (aunque la diferencia pudiere no resultar decisiva, según nuestra estimación debería ser 35,2° S y 58,2° O), y considerando hora legal argentina = GMT - 3h: 1h00m GMT (del día 21/09/54), el astro visible más destacable era Venus, el cual se encontraba en azimut: 250,1° (oeste-suroeste), elevación: +5,6° (visible a baja elevación), y con magnitud: -4,5. El día 20 en cuestión, la Luna salió hacia las 2h39m (es decir, estaba oculta). Otros astros *no* visibles: planeta Júpiter, estrellas Sirio, Procyon, Rigel.

b) ***San Lorenzo, Sa.,*** *25 noviembre 1956, 20h00m (Los Identificados V, p: 16)*: Utilizando coordenadas geográficas (aprox.) latitud 24,5° S; longitud 65,5° O, y considerando hora legal argentina = GMT - 3h: 23h00m GMT, el Sol se hallaba en azimut: 245,9°, y elevación: -0,8° (ocaso reciente, a las 22h53m GMT).

c) ***Monte León, SC,*** *22 noviembre 1962, 03h20m (Los Identificados VIII, p. 23)*: En este caso hay diferencias apreciables, que provienen del desfase en la hora legal argentina. Utilizando las coordenadas geográficas (aprox.) latitud: 50° S; longitud: 69°, y considerando hora legal argentina = GMT - 3h: 6h20m GMT, resulta que a las 3h20m del día 22 noviembre 1962, la Luna se encontraría a unos 7,5° bajo el horizonte, siendo por tanto invisible para los observadores. *En resumen, quizá los testigos observaron realmente la Luna* -señala M. Borraz-, *pero sólo si el horario que se indica fuera algo erróneo.*

Es así como esta atenta lectura nos obligó felizmente a cerciorar la hora en que se habría producido la observación. En primer lugar, hallamos que el testigo Rodolfo Padín -como se indicó en nuestro informe (p.22)- *no recuerda exactamente la hora*, estimando que serían las 3,30 de la madrugada. Según el artículo que originó nuestra investigación (publicado por O.R. Pagani en el diario *El Día*, La Plata, del 2 enero 1966, p. 2), los hechos habrían ocurrido a las 3,20 horas. Bajo presunción resolvimos fijar esta hora, pese a que el artículo periodístico poseía una notoria incongruencia (hora/presencia lunar). "La noche era clara -reza Pagani-, con una hermosa luz de luna". Sin embargo, recuérdese que a las 3,20 el astro aún estaba oculto. El satélite recién aparecería por el horizonte hacia las 4h08m, hora argentina. El agudo señalamiento de Manuel Borraz Aymerich ha llevado a preguntarnos: *¿Y si realmente la Luna estaba presente?*. En ese caso, la hora es la errada.

Intentamos verificarlo a través de un dato complementario, a la sazón -tal vez- más preciso. Después del avistamiento y transcurridos unos diez (o quince) minutos, Rodolfo Padín continuó la marcha por la consolidada ex-ruta nacional n°3 hasta llegar a Lemarchand. "Cuando paramos -nos dice-, miramos el auto, y ya estaba *amaneciendo*".

Será importante tener en cuenta que Lemarchand se halla apenas a 80 kilómetros de Monte León (según cartografía de la época) y que la salida del Sol se produjo a las ±05,40 horas. Vale decir que: *si el automóvil se desplazaba por la solitaria ruta patagónica a unos 60 km/h ,y llegó a Lemarchand -como afirma el testigo- cuando estaba amaneciendo (±05,40 hs), el avistamiento se habría producido aproximadamente 1h40m antes, esto es, a las 04,10 horas (en lugar de las 3,20/3,30), en cuyo caso coincidiría con la salida de la Luna en el horizonte. Así expuesto, se reactualiza la hipótesis de la explicación lunar.*-